

El Eco de Cartagena

HERALDO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA SEGUNDA EPOCA

Noticia de actualidad

En la última sesión celebrada por nuestra Corporación Municipal el teniente de señor Madrona, fundándose en la reciente disposición del Gobierno por la obligación que tienen los ayuntamientos de celebrar anualmente la Fiesta del Arbol, y por la Corporación Municipal, que se exige la cantidad señalada en el presupuesto para este objeto, se acordó presentar al Sr. Ministro de Fomento señor Vizconde de Eza para que concediese a Cartagena una subvención como ha donado a otras poblaciones máximas tratándose de una fiesta como la nuestra en escasa de presupuesto.

Como moción presentada por el señor Madrona se acordó en consideración de que para el verano mucho lo dudamos, que en este asunto de verdadera importancia para Cartagena, damus al señor Alcalde y todos los ediles el deber de dirigiendo inmediatamente al Sr. Vizconde de Eza la instancia acompañada de los correspondientes informes del Subdelegado de Medicina de la Junta y de Sanidad y Arquitecto Municipal, a la vez que interesamos grandemente a nuestros representantes en Cortes para que a Cartagena se le conceda la dicha subvención tanto en metálico como en arboles.

Aplaudimos la iniciativa del señor Madrona, y la Corporación tiene la palabra.

Señor Alcalde: Nos encontramos en plaza estación veraniega, estación que como V. S. sabe es completamente perjudicial para la salud pública en el estado de los alimentos de primera necesidad.

Cansados estamos de recordarle a V. S. que se inspecciona como es de rigor lo que nos vende para comer y beber, y a pesar de nuestras súplicas diarias en favor de la salud pública nada ha dispuesto V. S. sobre este servicio.

A diario vemos vender pescado a horas avanzadas del día, que al parecer está en mal estado, y sin embargo vemos que se vende y se vende sin que los empleados municipales encargados de este servicio reconozcan el pescado para ver si está en buenas o malas condiciones.

Es necesario señor Alcalde olvidar todas esas cosas políticas que en nada benefician a la población y ordenar que se vigile, que se inspeccione y que se vele por la Salud Populi.

Señor Alcalde: Nos encontramos en plaza estación veraniega, estación que como V. S. sabe es completamente perjudicial para la salud pública en el estado de los alimentos de primera necesidad.

Señor Alcalde: Nos encontramos en plaza estación veraniega, estación que como V. S. sabe es completamente perjudicial para la salud pública en el estado de los alimentos de primera necesidad.

La nota saliente de ayer

Ayer llegaron a Los Alcázaros a esta ciudad con objeto de asistir a la corrida de toros, la Excm.ª señora doña Carmen Mérida de Calderón, Marquesa de Algara de Gred, acompañada de sus encantadoras hijas y de las bellísimas señoritas Lola, Aulia y Pilar Díaz de Herrera; Cecilia, María y Conchita White; Concha Wandosell y Paloma Fontes en unión de los señores de Valencia.

Partieron en coches automóviles por la mañana y se dirigieron al Chale, en donde los señores marqueses de Algara de Gred les obsequiaron con un espléndido desayuno.

Después de la corrida y teniendo la clásica mantilla española desde la noche más agradable el ambiente pasado del quillo, regresando en los mismos coches al punto de partida.

J. OSAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS
Osuña (antes Cañón), n.º 3

De Sociedad

Los que viajan

Procedente de la Corte en donde actualmente reside hemos tenido el gusto de saludar a nuestro amigo y paisano el joven don Diego Martínez Izquierdo.

De Madrid ha llegado a esta nuestro paisano, don Ramón Doggio.

Ayer tuvimos el gusto de saludar al inspector de vigilancia de la capital, nuestro amigo, don Francisco Aguilera.

Procedente de Granada se encuentra en esta, nuestro amigo y paisano el arquitecto don José Conesa Egea.

Regresó a la capital nuestro amigo el redactor taurino de «La Verdad» de Murcia, don Francisco García Rivera.

También marchó a Murcia el redactor taurino de «El Liberal de Murcia», don Juan Paredes.

De la Corte ha llegado a esta acompañado de su hijo, don Carlos Hernández.

Después de breve estancia en esta marcharon a Barcelona los comerciantes de aquella plaza, don Alfredo Bouda, y don Rafael Trallero.

Ayer tuvimos el gusto de saludar en esta a nuestro amigo el empresario de la plaza de toros de Murcia, don Anselmo Lorenzo.

Notas varias

El sábado en la Parroquia castrense de Santo Domingo quedaron unidos por los santos lazos del matrimonio la bella señorita Josefina Roig Ballesteros con el distinguido oficial de nuestra marina de Guerra don Alejandro Rodríguez Barba.

La novia lucía elegantísimo traje blanco, amplio velo nupcial y el simbólico azahar y el novio el uniforme de gala del cuerpo a que pertenece.

La amorosa pareja fué apadrinada por la distinguida señorita, doña Concepción Ruiz, viuda de Ruiz y nuestro querido amigo el médico don José Roig.

Al acto asistieron gran número de familias de la buena sociedad y el altar mayor estaba adornado con exquisito gusto.

Deseamos a los nuevos esposos toda clase de felicidades.

Por los expositos

Seguramente Cartagena dará mañana noche una prueba más de las que tiene dada en favor de los desgraciados.

Según tenemos entendido las señoras encargadas de la venta de localidades y entradas para la función que a beneficio de la Casa de Expositos se celebrará mañana noche en el Teatro Circo, llevan hecha una buena recaudación, pues todo el mundo se apresta a contribuir con su óbolo para aliviar en parte la apuradísima situación en que se encuentra dicha benéfico Casa, que es uno de nuestros galardones pues allí son cuidadosamente atendidos por las virtuosas hermanas de la Caridad esas pobres criaturas que al venir al mundo fueron abandonadas por sus padres.

Hay que corresponder al llamamiento de la Junta de Damas en favor de los pobrecitos niños, y así será seguramente.

Hace cuarenta años

AGOSTO 6
Lunes
1877

Noticias publicadas por «El Eco de Cartagena» en tal día como hoy.

Se han recibido noticias oficiales sobre condonación a esta ciudad del empréstito francés del año 1873. Este beneficio tan importante para Cartagena se debe a las activas gestiones practicadas cerca del Gobierno por sus dignos diputados señores, Cos-Gayón y Pedraño.

Ayer se celebró la segunda corrida de toros. Algunos han salido huidos otros muy bravos, matando 19 caballos.

Lagartijo y Cara ancha, bregando en regla y muy a gusto, en los quiles. Cara ancha ha dado una estocada de primer orden. Ambos han sido aplaudidos con entusiasmo por el público.

El eminente poeta y autor dramático don José Zorrilla llegará a esta ciudad esta semana para pasar la temporada de verano.

Letras femeninas

MARINERA

Cuando al cabo de largos meses vuelvo a posar los ojos en este mar amigo de mi existencia, la insaciable sed de su hermosura me hunde en abstrusa contemplación, llena de recuerdos y evocaciones. Cada pliegue de la orilla, cada rumor de las olas, me repiten un «escucho» inolvidable y triste, porque las cosas pasadas siempre tienen un eco melancólico.

Brava y espléndida, la costa mía sabe mucho de la muerte, ya que la mira de continuo en espejo obscuro del Cantábrico, el mar de las cruces galernas y de los recónditos furros. Luchar en él para vivir y morir de sus celeras, es el frecuente destino de estos costaneros pobres, nuestros hermanos infelices. Toda la riqueza está sañada por sombrías memorias de naufragios, y en ninguna parte la vida, la vida trágica y tumultuosa, se abraza a la muerte con tan profundas palpitaciones como en este mar norteño y misterioso, que vive amortajado por la bruma y solloza cuando respira y se duerme en la arena con estertor organizante.

Pera antaño, marineros y embarcaciones nos daban una sensación de fortaleza y realidad en los días boniques sobre las aguas apacibles, en las noches de luna, al través de las olas dormidas.

Hoy la guerra inelmente del mundo pone un nuevo matiz de incertidumbre en los hondos caminos de la mar; hombres y naves padecen nuevas persecuciones bajo el cristal inmenso y esquivo, preñado de amenazas, y los valientes que se abandonan en un barco, sobre la llanura sin fin ya no recellan sólo del arrecife, de la tempestad y la brumazón; otros barcos y otros hombres les preocupan; otros peligros temen: la humana fraternidad, rota en acorbes pedagos, siembra en el aire y el agua mortales inquietudes. Y hasta en nuestros pacíficos hogares retumba el angustioso alerta de los bajeles amenazados.

Uno cruza delante de nosotros en esta hora crepuscular de membranzas y saludos, cuando no sabemos desprender los ojos de la añorada costa. Es un barco fino y obscuro, que navega alteroso y se cibe a la orilla con denuedo, sin temor sin temor a los bajos, afilados como puñales, que embravecen la playa.

Va cayendo la obscuridad y sólo en la cinta lejana del Horizonte palpadea moribunda la luz. Sabe la luna por el cielo, curva y rutilante como una hoz, y arden las estrellas muy remotas en la cima del celaje profundo.

De pronto el barco, que navegaba toda marcha, deja oír una dolorosa voz; es igual que un quejido humano, es un lamento lánquido y agudo que que tiembla, implora y vuelve a temblar: es un grito de lástima y desesperación. Al mismo tiempo, sobre la cubierta se enciende una luz que parece una herida, una luz roja y derramada lo mismo que un borbotón de sangre. El barco huye en la sombra cada vez más ceñido a los cantiles la sirena vuelve a gemir, la sangre luminosa vuelve a brotar.

Desde la orilla miramos con ardiente inquietud la huida del bajel: ¿qué pide? ¿Qué teme? ¿Qué lamenta, desconocido y veloz.

Ya se esfuma en la obscuridad su pálido perfil, y aún le reconocemos por la trágica luz y la doliente voz, descubriendo la nueva semilla de la muerte en los hondos caminos de la mar.

Sigue la luna clavando su guadaña en el cielo azul, mientras el barco, herido y gemebundo, deja en la noche sacastala misteriosa unida a una oración.

Concha Espina.

Los que viajan

Procedente de la Corte en donde actualmente reside hemos tenido el gusto de saludar a nuestro amigo y paisano el joven don Diego Martínez Izquierdo.

Notas varias

El sábado en la Parroquia castrense de Santo Domingo quedaron unidos por los santos lazos del matrimonio la bella señorita Josefina Roig Ballesteros con el distinguido oficial de nuestra marina de Guerra don Alejandro Rodríguez Barba.

Nuestros suscriptores que se ausenten de la localidad durante el verano podrán recibir el periódico, sin aumento de precio, si nos envían bien detalladas sus nuevas señas.

EL DR. PEREZ MATEOS
ESPECIALISTA EN LAS ENFERMEDADES DE LA garganta, nariz y oídos
permanecerá en Cartagena del 1 al 15 de Agosto y consultará todos los días laborables de 10 a 12 en sus habitaciones del Gran Hotel.
Gran Hotel-CARTAGENA

Las verdades amargas

No conocí el orgullo, ni ambicioné lo ajeno. Honores y riquezas jamás yo codicé, pues siento indiferencia por todo lo terreno, aquel que a Dios se eleva en alas de la fe.

No obstante ayer, mirando la luna de un espejo, quedé preocupado al ver que en el cristal el rostro aparecía de un hombre feo y viejo, que en mí posó los ojos con angustia sin igual.

—¿Qué me querrá este tío? (me dije varias veces), ¿Por qué tal insistencia mirándome mostró? y por vengar acaso pueriles piqueos, rompí el maldito espejo que así me retrató.

La moraleja estriba que sólo nos complacen del prójimo el apauso, la torpe adulación; y en cambio detestamos, pues no nos satisfacen, las francas advertencias de un noble corazón.

José Martínez Cabezo.

Alemania económica

Aduanas interiores

De los grandes Estados, Egipto, Asiria, Babilonia, Media, Persia, Macedonia..., de épocas remotas, la Historia Universal nos conduce, sucesivamente, hasta llegar al magnífico Imperio romano, el más célebre y vasto que conoció el mundo antiguo.

Pero a la caída del colosal Imperio de Roma, después de su inevitable derrumbamiento, no solo llegamos a las pequeñas nacionalidades, sino casi al *Estado-ciudad*, que anteriormente, muchos siglos atrás, tuvieron los griegos y otros pueblos de la Edad Antigua.

En trabajos precedentes hemos hablado de las urbes y de los modestos Estados durante los dilatados siglos medievales. Al tratar de la inmortal *Hansa germánica* hemos insistido sobre este tema, por ser indispensable hacerlo.

Las organizaciones oficiales de la Edad Media, como de los tiempos antiguos, fueran municipios, provincias, otras divisiones territoriales o los Estados, necesitaron arbitrar recursos pecuniarios, para poder subsistir. Este plan financiero, más o menos perfeccionado, de mayor o menor justicia, se ha venido perpetuando hasta nuestros días.

Estas Haciendas, que acabamos de señalar, se vieron obligadas a establecer impuestos, siendo uno de ellos el de las *aduanas* no ya en los extremos límites fronterizos, sino en el interior. Hubo, pues, con carácter casi universal, régimen de *aduanas interiores*.

Régimen aduanero de esta clase era explicable en tales siglos, en los cuales no se conocía lo que hoy, según palabra francesa muy extendida, se titula el *outillage* económico moderno.

En aquellos tiempos las comunicaciones marítimas eran arriesgadas y lentas, porque en los navios de esa época no se utilizaban más propulsores que el remo y el viento azotando las velas. Como dijimos al hablar de la

Hansa, las comunicaciones terrestres también eran inseguras, porque numerosos bandidos infestaban los campos. Piratas y bandidos de tierra eran los enemigos del comercio de esos siglos, hoy lejanos. Era forzoso cuidar de caminos, costas y puertos; se imponía pues, percibir impuestos por estos servicios de seguridad general.

El particularismo territorial fué cediendo el puesto a los Estados mayores, de más superficie y población que sus precursores medievales. Surgieron, como se dice en derecho político y administrativo, con carácter de unitarios o de federaciones.

Pero las tradiciones no se borran fácilmente y las Haciendas nacionales tuvieron muchas veces que respetar las locales y aún las provinciales.

Como consecuencia de esta organización fiscal resulte que casi todos los países de Europa han poseído durante largo número de siglos las *aduanas interiores*. Y tal arraigo tenía este régimen financiero y fiscal que han subsistido hasta tiempos muy cercanos a nosotros. Seguramente que quedan muchísimos compatriotas que conocieron personalmente estos organismos, en España y en el exterior.

Pero se venía desde larga fecha pensando en borrar tales barreras.

Francia decretó la supresión de las aduanas al finalizar el siglo XVIII, en el año 1790.

No mucho después, Napoleón I, al ocupar con sus tropas imperiales gran parte del territorio alemán, dictó en Berlín, en el año 1806, el *bloqueo continental de Europa contra Inglaterra*, que tenía por objeto aislar a las islas británicas e impedir la entrada en el continente de toda mercancía procedente de la Gran Bretaña.

Y cuando los tratadistas del mundo entero, incluso los franceses, reconocen que el *bloqueo napoleónico fué un sistema bárbaro y digno de condena* (son palabras textuales de uno de los más famosos autores de París), los actuales aliados de Inglaterra, sobre todos los galos, antes tan airados, alaban ahora y aplauden frenéticamente el impropio bloqueo dictado en 1914 por la Múltiple Alianza, a propuesta del Gobierno de Londres, contra Alemania y sus amigos en la campaña, y no sólo quieren sostener el bloqueo, con la execrable intención de que la población civil de los Imperios centrales, enfermos, niños, mujeres y ancianos, perezca de hambre, sino que inventan medios, siempre infructuosos, gracias a Dios, para producir una hecatombe en los países adversarios.

¡Tal es la versatilidad de anglofranceses y demás aliados, que se dicen amantes de la Libertad, del Progreso, de la Justicia!

Pero, en cambio, cuando Alemania, cansada de tantos ultrajes al Derecho de gentes, decretó en este año un bloqueo frente al de los enemigos, utilizando los *submarinos* entre otros medios, entonces ingleses, franceses, rusos, italianos, etc., gritaron, pensando que la Humanidad no había observado su impropio conducta anterior.

Si licito era para la Múltiple recurrir al bloqueo, no es menos justo, frente a tal arma, que Alemania emplee otra similar, pero que está resultando más eficaz y valiosa que la adversaria, porque los alemanes poseen más ciencia y virtudes que los enemigos del Imperio.

El bloqueo de ahora, como el napoleónico, es un régimen aduanero y fiscal a vez que militar. Tiene tanto de económico como de marcial.

Eduardo Navarro salvador,